



**Domingo Bouhours**

**Pensamientos cristianos para todos los días del mes**

Padre Domingo Bouhours de la  
Compañía de Jesús

Índice

Advertencias  
Día primero  
    La fe  
Día segundo  
    Del fin del hombre  
Día tercero  
    De la muerte  
Día cuarto  
    Del Juicio Final  
Día quinto  
    De la Gloria  
Día sexto  
    Del Infierno  
Día séptimo  
    De la eternidad de las penas del Infierno  
Día octavo

De la presencia de Dios  
Día nono  
De la desconfianza de sí mismo  
Día décimo  
Del horror del pecado  
Día undécimo  
Del cuidado de la salvación  
Día duodécimo  
De la dilación de la conversión  
Día trece  
De los respetos humanos  
Día catorce  
De la fiel correspondencia a la gracia  
Día quince  
Del buen empleo del tiempo  
Día diez y seis  
Del uso de los sacramentos  
Día diez y siete  
Del santo sacrificio de la misa  
Día diez y ocho  
De la limosna  
Día diez y nueve  
Del mal ejemplo  
Día veinte  
Del sufrimiento  
Día veintiuno  
De la conformidad con la voluntad de Dios  
Día veintidós  
De la confianza en Dios  
Día veintitrés  
Del amor de Dios  
Día veinticuatro  
Del amor de Nuestro Señor Jesucristo  
Día veinticinco  
Del amor al prójimo  
Día veintiséis  
Del amor de los enemigos  
Día veintisiete  
De la imitación de Nuestro Señor Jesucristo  
Día veintiocho  
De la devoción para con la Virgen Santísima Nuestra Señora  
Día veintinueve  
De la devoción para con San José  
Día treinta  
De la devoción a los Santos Ángeles  
Día treinta y uno  
Del fervor en el servicio de Dios

## Pensamientos cristianos para todos los días del mes

### Advertencias

Estos pensamientos no son discursos, cuya lectura pida mucha aplicación y mucho tiempo. Son unas reflexiones sencillas, breves y fáciles, que se comprenden sin fatiga, y en muy breve tiempo se pueden leer. No son dictámenes puramente morales, que tienen por único objeto el deber de la honestidad natural, como los de Epicteto y Séneca.

Son Pensamientos cristianos, deducidos de las verdades más importantes de la fe, y de las máximas -4- más sublimes del Evangelio.

No solo pueden servir estos Pensamientos para las personas retiradas, y que tienen grande uso y práctica de la oración, sino también para las más ocupadas, y embebidas en los negocios mundanos, y poco habituadas a pensar en las cosas de Dios.

No hay persona tan inclinada y asida a la tierra, que no pueda levantar alguna vez los ojos al Cielo; y por grandes que sean las ocupaciones y embarazos, siempre queda libre algo de tiempo para la lectura de un momento; y aun cuando la multitud de negocios no permita meditar de propósito lo que se leyere, se puede al menos conservar en la memoria -5- alguna reflexión piadosa, para pensar en ella entre día en medio de las mismas ocultaciones.

El intento de este librito es sugerir pensamientos santos para todos los días del mes; y el método que podrá adoptar el cristiano, para mejor aprovecharse de ellos, será el siguiente:

A la mañana, luego que se levante, después de haber hecho a Dios la adoración debida, puesto en su divina presencia, lea el Pensamiento propio de aquel día; y léale despacio para entenderle mejor.

Si tiene tiempo, deténgase en la consideración del primer artículo, antes de pasar al segundo; no contentándose con entender superficialmente la verdad o máxima -6- en él contenida, sino procurando penetrarla, sentirla, y tomar sabor en ella, aplicándosela a sí mismo; y lo mismo hará en cada uno de los puntos siguientes.

Pero si las muchas ocupaciones no le dejan tiempo suficiente para hacer esas reflexiones, conténtese con una lectura sencilla, que no debe nunca omitirse; porque los pensamientos cristianos son para el alma, lo que es el sello respecto de la cera, que por ligeramente que la toque, siempre deja en ella alguna impresión.

En el caso de que ni por la mañana, ni entre día pueda leer el Pensamiento señalado para aquel día, no deje de leerle a la noche, antes de acostarse. La práctica, que se sigue después -7- de cada Pensamiento es muy importante; y así nunca debe omitirse el acto de virtud, que contiene, haciendo sobre ella una breve reflexión.

Los textos de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres, que se ponen después, son como el compendio, y extracto del Pensamiento; y en dos

palabras recogen el sentido, y la fuerza de lo que antes se ha explicado; siendo muy breves, pueden retenerse fácilmente, y dar entre día al alma un alimento muy saludable, porque son como las quintas esencias, que contienen grande virtud en pequeña cantidad, y en breve tiempo causan grandes efectos.

En acabándose el mes, vuelva el cristiano lector a recorrer los -8- mismos Pensamientos sucesivamente en los respectivos días del mes siguiente; porque así se irá penetrando más y más de su doctrina, y sacará de ella mayor fruto, siendo así, que en las verdades Evangélicas que contienen, siempre hay algo de nuevo que descubrir; pues son como unas minas riquísimas, las cuales por mucho que en ellas se cave, y de ellas se saque, nunca se agotan; y como unas semillas, que tanto más fructifican en el corazón donde se siembran, cuanto más profundas raíces echan en él.

-9-

Día primero  
La fe

I

Todo aquello que la fe nos enseña, está fundado sobre la autoridad de la palabra divina.

Todo cuanto propone la Santa Iglesia a los fieles como objeto de su creencia, lo ha recibido del mismo Jesucristo.

No puede caer en el error, el que lleva por guía a la misma -10- verdad; y así no hay cosa más puesta en razón, que someter nuestro entendimiento al suave yugo de la fe divina.

II

¿De qué sirve la fe a un cristiano, si no le sirve de regla para enderezar sus costumbres?

Grande necedad es dudar de la verdad de una doctrina que Dios ha revelado; que ha sido sellada con la sangre de tantos mártires; que ha sido confirmada con tantos milagros; y que tantas veces han confesado los mismos demonios.

Pero mayor necedad, y aun locura, es creer con certidumbre que esa

doctrina es verdadera, y vivir como si se dudase, si es verdadera o falsa.  
Como los demonios -11- creen, los que no viven según las verdades que tienen por ciertas.

### III

La fe, pues, ha de ser para mí, de hoy en adelante el principio de mis acciones, y la regla de mi vida. Todo cuanto ella condena, yo desde ahora lo condeno absolutamente, y para siempre, a pesar de todas las repugnancias de la naturaleza.

En todas las circunstancias de mi vida, he de oponer las máximas del Evangelio a las máximas del mundo.

¿Qué dice el mundo? Que debo seguir mis inclinaciones, dar gusto a mis apetitos, evitar toda molestia... ¿Qué dice Jesucristo? Todo lo contrario.

¿Y cuál de los -12- dos tiene razón, Jesucristo, o el mundo?

Da gracias a Dios, porque te ha colocado en el seno de la verdadera Iglesia; y reza con devoción el Credo, como si hicieses una profesión solemne de la fe.

Adauge nobis fidem.

(Lucas XVII, 5).

Señor aumentanos la fe.

Quid prodest, si quis catholice credat, et gentiliter vivat?

(San Pedro Damiano).

¿Qué aprovecha el creer como católico, al que vive como gentil?

-13-

Día segundo  
Del fin del hombre

## I

Dios solo es nuestro último fin.

No nos crió, sino para sí.

Nuestro mismo corazón nos dice, que no hemos sido hechos para otra cosa que para Dios; y sería engañarnos a nosotros mismos, si quisiéramos desmentir ese testimonio.

-14-

## II

Justo es que sea de cada uno, aquello que de derecho le pertenece: seamos, pues, nosotros de Dios, puesto que pertenecemos a Dios.

Si no somos voluntariamente de Dios, como hijos, por más que nos pese, seremos de Dios, como esclavos; porque necesariamente hemos de vivir, o bajo el suave gobierno de su bondad, o bajo el rígido imperio de su justicia.

Vea, pues, cada uno, cuál de estos dos partidos le es más conveniente.

## III

Todas las cosas deben dirigirse a su fin, y obrar según su naturaleza. Si el sol, que ha sido criado para alumbrar al mundo, dejase de dar luz a los hombres, -15- sería como si no fuese, o más bien, sería un monstruo en el mundo.

Pues del mismo modo, no hay cosa más inútil, ni más monstruosa, que un corazón hecho para Dios, y que no se da todo a Dios.

¡Ay de mí!, ¿me porto yo como una criatura que solo vive para Dios? ¿se dirigen a solo Dios todos mis pensamientos, y todas mis acciones? ¡Oh!, ¡muy pocas cosas hago, de las cuales pueda decir con verdad, que son hechas únicamente por Dios! ¿Pues que hago sobre la tierra, si no me ocupo en el único negocio, para el que fui criado?

-16- Resuélvete aquí cristiano, a buscar únicamente a Dios, y a querer solo aquello que agrade a Dios.

Dominus meus, et Deus meus.

(Joannis XX, 28).

Todo soy vuestro, Señor mío, y Dios mío.

Totum te exigit, qui totum te fecit.

(San Agustín).

El que te ha dado todo cuanto tienes, exige que seas todo suyo.

-17-

Día tercero  
De la muerte

I

Mucha razón tiene un cristiano para temer la muerte, cuando no vive como verdadero cristiano; porque le espera una cuenta muy estrecha, si muere después de haber llevado una vida mundana y sensual.

¡Qué dolor sentirá entonces de haber perdido todas las ocasiones de salvarse!, ¡qué infeliz y triste -18- muerte tendrá, muriendo enemigo de Dios!

¡Oh, qué momento tan funesto será aquel, que da fin a los placeres del tiempo, y principio a las penas de la eternidad!

II

¿Qué desearía yo haber hecho a la hora de la muerte? Pues hagamos ahora, lo que entonces quisiéramos haber hecho.

No perdamos ni un momento de tiempo, porque cada instante puede ser el último de nuestra vida.

Cuanto más hemos vivido, tanto más cerca estamos del sepulcro; cuanto más se ha diferido la muerte, tanto está más cercana.

### III

¿Qué juicio, qué aprecio haré yo de los bienes terrenos, cuándo me será forzoso dejarlos? -19- Tomemos, pues, desde ahora el consejo, que nos da la misma muerte, que es fiel y jamás engañó a ninguno.

¿En qué vendrá a parar la belleza, el dinero, los placeres, los honores?

La muerte nos dará su juicio. Mientras vivimos, las apariencias nos engañan; a la hora de la muerte, las cosas se dejan ver como son en sí mismas. Mientras vive el hombre, hace aprecio del mundo: cuando muere, le desprecia. ¿A quién debemos creer, al hombre que vive, o al hombre que se halla a la puerta de la eternidad?

¡Oh, qué cosa tan pequeña nos parecerá todo el mundo, a la luz de aquella candela que tendremos delante a la hora de la muerte! Pero, ¡ay, de nosotros que entonces -20- no tendremos ya tiempo para reparar nuestro yerro!

Piensa cristiano, que cosa te infundiría más temor, si hubieses de morir ahora, y procura enmendarla luego. Acostúmbrate a hacer cada una de las obras del día, como si hubieses de morir luego, al concluirlo. Observa sobre todo esta santa práctica en la recepción de los Santos Sacramentos.

Uno tantum gradu, ego morsque dividimur.

(I Regis XX, 3).

Un solo paso me separa de la muerte.

Christiano crastinum non est.

(Tertuliano).

El cristiano no ha de confiar en el día de mañana.



## I

Es necesario, que yo comparezca algún día delante del tribunal del Soberano Juez, para ser allí juzgado según el bien, o el mal que hubiere, hecho en esta vida.

Esta verdad se halla con toda claridad en los Santos Evangelios. La creo tan firmemente, como -22- si ya resonase en mis oídos aquella trompeta, que ha de llamar a juicio a todos los muertos.

## II

¿Qué responderemos entonces a vista de tantos malos pensamientos, de tantas acciones criminales, de tantas gracias despreciadas?

¡Oh, día terrible!, ¡día de la ira, y de la cólera del señor! El cual lo descubrirá todo, hasta los movimientos más recónditos del corazón. De todo nos pedirá cuenta, hasta del más mínimo momento, hasta del más íntimo suspiro. Ninguna cosa, por ligerísima que sea, quedará desapercibida.

¡Si los justos apenas se salvaran, cuál será la suerte de los impíos y pecadores!

-23-

## III

¿Qué sentencia debe esperar un pecador impenitente de un Dios inexorable?

¡Oh, sentencia terrible! Discedite a me, maledicti... apartaos de mí, malditos...

¿Y adónde Señor, adónde irán esos infelices, a quienes dais vuestra maldición? ¿A qué lugar del mundo queréis que se retiren alejándose de Vos? ¿Dónde puede estar morada tan funesta?

In ignem æternum. ¡Al fuego eterno! ¡Oh, suerte infelicísima! Ser desterrados para siempre de la presencia de Dios; ser arrojados para siempre al calabozo horribilísimo del Infierno.

Haz cuenta cristiano, que te hallas ya presente al Tribunal de Jesucristo, -24- y considera atentamente, qué cosa te causaría allí mayor confusión. Ten presente que todos tus pecados, aun los más ocultos se han de hacer públicos el día del juicio, para eterna confusión tuya, si no los borras aquí con verdadera penitencia.

Ante faciem indignationis ejus quis stabit?

(Nahum I, 6).

¿Quién podrá sufrir la vista de un Dios airado?

Væ etiam laudabili vitæ hominum, si remota misericordia discutias eam.

(San Agustín).

¡Ay de la vida más ajustada de los hombres, si se examina sin el apoyo de la misericordia divina!

-25-

Día quinto  
De la Gloria

I

¡Gloria de los Bienaventurados! ¡Oh, qué palabra tan dulce y regalada! Quien dice Paraíso, dice la perpetua exención de todos los males, y una riquísima posesión de todos los bienes. El Paraíso es la obra maestra de la magnificencia de Dios, el precio de la Sangre de Jesucristo.

-26-

El Paraíso es el cumplimiento total de los deseos del corazón humano; es una fuente inagotable de felicidad eterna.

II

Ver a Dios claramente, y tal cual es en su gloria; amar a Dios sin medida; poseer a Dios sin temor de perderle jamás; ser bienaventurado con la felicidad del mismo Dios; tal es el objeto de mi esperanza.

Son ya pocos los días que faltan, para que mi destierro y mi peregrinación tengan fin.

Después de ellos, yo espero unirme eternamente con aquel Señor que mi corazón adora.

### III

¿Qué importa que yo en esta breve vida sufra algún trabajo, -27- qué importa dónde, y cómo estuviere en este mundo, con tal que yo viva para siempre en el Cielo con Jesús y con María?

¿Cómo podré quejarme de que una felicidad infinita me cueste algún sacrificio? La compraron los mártires con el precio de su sangre, y con inauditos tormentos; y con todo eso les parecía, que se les daba el Cielo gratuitamente.

¡Oh, eternidad felicísima de la Gloria! ¡Oh, si llegasen los hombres a comprender cuánto vales!

Escita, o cristiano, en tu corazón un vivo deseo de ver a Dios: y en vista del Cielo desprecia cuanto hay en la tierra. Si tu entendimiento estuviere bien penetrado -28- de la recompensa prepararla a los justos en la Gloria, de ninguna otra cosa, de cuantas hay en este mundo, harías caso alguno.

Satiabor, cum apparuerit gloria tua.

(Salmo XVI, 15).

Tendré Señor perfecta hartura, cuando me descubras tu gloria.

Si labor terret, merces invitet.

(San Bernardo).

Si nos espanta el trabajo, anímenos su recompensa.

## I

¿Qué horror tendríamos al Infierno, si pudiésemos oír los gritos y los lamentos horribles de los condenados?

Estos infelices suspiran, gimen, gritan, aúllan como bestias feroces en medio de las llamas; se acusan de sus pecados, los lloran, los detestan, pero ya tarde.

-30-

Sus lágrimas no sirven más que para atizar el fuego que los abrasa sin consumirlos. ¡Oh penitencia de los condenados, cuán rigurosa eres, más cuán inútil!

## II

No ver jamás a Dios por toda la eternidad; estar siempre ardiendo en un fuego, del cual el nuestro es como sombra; ¡oh, qué tormento!

Sufrir toda suerte de males sin consuelo y sin mitigación alguna; ¡oh, qué amargura!

Tener siempre delante de los ojos a los demonios, y dentro del corazón la rabia y la desesperación; ¡oh, qué vida!

## III

Los infelices condenados estarán siempre rabiando, y despedazándose, -31- por haber tenido tantas ocasiones de salvarse, y por haberlas despreciado.

La memoria de sus pasados placeres será uno de sus más crueles tormentos. Pero nada los afligirá tanto, como el no poderse olvidar, de haber perdido para siempre a Dios, únicamente por culpa suya.

Desciende ahora, cristiano, con el espíritu al Infierno, y pregunta a los condenados, quién los ha precipitado en aquel lugar de suplicios; examina en qué estado se hallan, y escarmentando en cabeza ajena, aprende a temer a Dios, y a estar continuamente temblando del peligro en que vives.

-32- Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?

(Isaias XXXIII, 14).

¿Quién de vosotros podrá habitar en aquel fuego devorador?

Ardor gehennæ ardorem extinguit luxuriæ.

(San Isidro Pelusiota).

El fuego del Infierno apaga el fuego de la concupiscencia.

-33-

Día séptimo

De la eternidad de las penas del Infierno

I

¿Puede la Justicia Divina mostrarse más severa que castigando con penas eternas, placeres que solo duran un momento? ¿Ser infeliz por tan largo tiempo como Dios será Dios! ¿Oh, desgracia incomprensible!

¿No bastaba que las penas de los condenados fuesen extremas, -34- sino que han de ser también eternas?

Una picadura de una aguja es un mal bien ligero; y con todo se haría intolerable, si hubiese de durar para siempre. ¿Pues qué será de tantos y tan graves males juntos y eternos?

II

¡Oh, eternidad! Cuando un condenado haya vertido tantas lágrimas, cuántas serían necesarias para llenar todos los ríos y todos los mares del mundo, aunque no derramara más de una en cada siglo, al fin de tantos millones de años, como en esto se emplearían, se hallará, como si entonces principiara

a padecer de nuevo, y nada hubiera sufrido hasta entonces.  
Después de repetidos otros números -35- de años iguales a este, tantas veces, cuantas arenas tiene el mar, hojas los árboles y átomos el aire, los condenados se hallarán al principio de sus tormentos.  
¡Oh severidad de la Justicia Divina! ¡Oh malicia incomprensible del pecado!

### III

No solo padecerán los condenados por toda la eternidad, sino que sufrirán continuamente, y en cada momento la eternidad toda entera.  
En medio de sus tormentos la tendrán siempre presente, y delante de los ojos; sabiendo muy bien que aquellas penas son eternas, que jamás han de tener fin.  
¡Oh, qué idea tan cruel!, ¡oh, qué estado tan lamentable! ¡Arder -36- por una eternidad!, ¡llorar por una eternidad; rabiarse por una eternidad!  
¡Oh, si tuviéramos nosotros una idea tan clara de la eternidad, como la tienen los condenados!

Haz, cristiano, un acto de fe sobre la eternidad de las penas, con que la divina Justicia castiga el pecado mortal. Debemos creer lo que Dios ha revelado, aun cuando nuestra razón no llegue a comprenderlo. Grande infelicidad sería la de un cristiano, que no se convenciese de la eternidad del Infierno, sino por su propia experiencia.

Ibit homo in domum æternitatis suæ.

(Ecclesiastes XII, 5).

-37- Irá el hombre (después de su muerte) a la casa de su eternidad.

Periisse semel, æternum est.

(Inc. Auct.).

El que una vez se condena, para siempre se condena.

Día octavo  
De la presencia de Dios

## I

Dios me ve; Dios me está mirando, como si yo solo existiera en este mundo; está dentro de mí mismo, observándome con una vista tan infinitamente clara, que nada se le puede esconder.

Dios me ve con la misma claridad con que se comprende a sí mismo. Dios me contempla con aplicación tan grande, como si -39- dejara (por decirlo así) de contemplarse a sí mismo, para penetrar lo más recóndito de mi corazón.

Yo creo y adoro a mi Dios como presente, dentro de mí, y obrando en mí.

## II

Mayor confusión debo tener, de que todos mis pecados estén manifiestos a la vista de Dios presente, que si estuviesen a la vista de todo el mundo. Nadie se atrevería a hacer a vista del hombre más vil, lo que se atreve a cometer a los ojos de Dios, a la vista del Rey de los Reyes.

¡Oh, ceguedad de los mortales!, temen tanto los ojos del mundo, y tan poco la vista de Dios.

## III

Todas las tinieblas de la noche más oscura no pueden ocultarnos a la Divinidad, que es la misma luz.

Los retiros más encubiertos, más remotos y más solitarios, están llenos de la Majestad Divina.

Podrás evitar la presencia y la vista de los hombres, pero por más que hagas, no dejarás de encontrar siempre, y en todas partes a Dios.

Ponte, pues, en presencia de Dios; y considera si hay alguna cosa dentro de ti, que pueda desagradar a sus divinos ojos. Procura

adquirir la costumbre de traerle siempre presente, porque es un remedio muy eficaz contra el pecado, repetir con reflexión: -41- Dios me mira. Esto solo basta para amortiguar el ardor de cualquiera pasión desordenada.

Oculi mei semper ad Dominum.

(Salmo XXIV, 15).

Siempre traigo puesto en el Señor los ojos de la consideración.

Si peccare vis, quære ubi non te videat Deus, et fac quod vis.

(San Agustín).

Si quieres pecar, busca un lugar donde Dios no te vea, y si le hallas, haz allí lo que quieras.

-42-

Día nono  
De la desconfianza de sí mismo

I

No hay cosa que el hombre deba temer más, que a sí mismo. Su propia flaqueza debe hacerle temblar más, que todo el poder del Infierno. Una palabra, una ojeada, un suspiro bastan para vencerle. Pecó Adán; Salomón se olvidó de su Criador, San Pedro negó a Jesucristo, ¿qué puede esperar -43- la caña débil, si un ligero viento derriba los fuertes cedros?

II

El hombre es vencido muchas veces, sin ser acometido por tentaciones



externas; porque nuestras pasiones y nuestros sentidos, conspiran a todas horas contra nosotros. Nuestro propio corazón es el enemigo más peligroso que tenemos.

Dentro del desierto han caído algunos, a quienes no pudieron derribar las persecuciones; y los que vencieron a los tiranos y a los mismos demonios, fueron vencidos por sus mismas pasiones.

Vela, pues, sobre ti mismo, y guárdate bien de escuchar con complacencia las voces seductoras de tus pasiones.

-44-

### III

Los mayores santos temblaban solo de pensar cual sería el estado de sus almas delante de Dios.

Se ha oído gemir y suspirar a los anacoretas y penitentes a la hora de su muerte, por el temor de los decretos de la Justicia Divina; porque no sabían ni el estado en que se hallaban, ni la suerte que les había de caber en la otra vida.

Un momento basta para perder la gracia de Dios, y para transformar un santo en un réprobo.

Di aquí con San Felipe Neri: «Señor guárdame de mí mismo, porque si a mí mismo me entregas, te seré infiel»; evita las ocasiones de pecado; y considera, que tal vez -45- son más peligrosas aquellas, en que tú crees que hay menos que temer.

Qui se existimat stare, videat, ne cadat.

(I ad Corinthios X, 12).

El que piensa estar firme, cuide de no caer.

Quamvis sis in tuto, noli esse securus.

(San Bernardo).

Aunque estés en seguro, no te des por seguro.

-46-

Día décimo  
Del horror del pecado

I

¡Oh, qué pérdida, la pérdida de un Dios!  
Los hombres se tienen por infelices, cuando pierden los bienes temporales, por un pleito, por una quiebra, o por cualquier otro accidente. Mas ¿qué tiene que ver esa pérdida con la pérdida de un Dios infinito?

-47-

Muy desgraciada es el alma, que pierde a Dios por un pecado; pero aun es más infeliz aquella, que estima en tan poco, perder a su Dios, como si no perdiera nada.

II

¡Oh, pecado!, ¡cuán común eres entre los hombres!, pero ¡qué poco conocida es tu malicia de los mismos hombres que te cometen!

Jugando, divirtiéndose y gastando el tiempo en bagatelas, se hacen muchas veces los hombres objeto digno de la execración de un Dios. ¿Qué juego, qué entretenimiento tan fatal es este? Dios siendo todo amor, aborrece infinitamente el pecado. Aborrecer un poco, es querer al aborrecido un poco de mal; aborrecerle de -48- muerte, es quererle la muerte; pero aborrecerle infinitamente, esto no se puede comprender.

¿Pues qué tememos, si no nos aterra este espantosísimo odio, que Dios tiene al pecado?

III

El espectáculo del Calvario fue verdaderamente horrible. Pues aun es más espantoso y terrible el estado de una alma, privada de la gracia por el pecado mortal.

Jesucristo murió en la cruz para destruir el pecado, y así tuvo mucho mayor horror al pecado que a la muerte.

Concibe, oh cristiano, un vivo dolor de tus pecados. Ninguna pérdida

es tan digna de ser llorada, -49- como la pérdida de la gracia.  
Ella sola es, la que se puede reparar con lágrimas de penitencia.

Quem fructum habuistis in illis, in quibus nunc erubescitis?

(Romanos XI, 21).

¿Qué fruto habéis sacado de vuestros pecados, sino la vergüenza de haberlos cometido?

Væ animæ audaci, quæ speravit, si a te recessisset, se aliquid melius habituram!

(San Agustín).

¡Ay del alma atrevida, que apartándose de Vos, esperó Dios mío, hallar otra cosa mejor que Vos!

-50-

Día undécimo  
Del cuidado de la salvación

I

El negocio de la salvación es propiamente el único negocio importante del hombre. Todo lo demás debe reputarse por nada. Las empresas de los príncipes, los empleos y embarazos de las cortes, las guerras, los tratados... no son más que unos meros entretenimientos, cuando se abandona -51- el negocio de la salvación. Lo que únicamente importa al hombre, es servir a Dios y salvarse. En esto únicamente consiste todo su bien, toda su perfección, toda su felicidad.

Nada muestra de racional, nada muestra de hombre, el que abandona un negocio, cuyas consecuencias son tan grandes, cuyo fin es tan incierto, y cuya pérdida es irreparable.

Grande ceguedad es, grande locura, cuidar solamente de vivir, y no cuidar de vivir bien; aplicarse con tanto empeño a buscar una fortuna transitoria, y aplicarse tan poco a conseguir la salvación eterna. ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si se pierde a sí mismo?

## II

Todas las criaturas han sido únicamente criadas para que cooperen a nuestra salvación; y así son inútiles, para aquel que no las dirige a ese fin; de donde se sigue, que cuando abandona el hombre el cuidado de su salvación, merece que el sol deje de alumbrarle, que la tierra le niegue sus frutos, que los ángeles le desamparen.

Antes bien, deberían todas las criaturas volver a la nada, respecto de aquel que no las emplea según la voluntad del Supremo Hacedor. Se hace indigno de la vida, el que no vive para Dios, y no cumple su divina voluntad.

## III

Sin embargo, la mayor -53- parte de los hombres de nada cuida menos, que de su salvación: de todo tienen cuidado fuera de su eterna felicidad. Todas sus atenciones se dirigen a las ganancias temporales. ¿Cómo se aumentará este dinero, dándole a interés? ¿cómo se labrará este campo, para que dé más fruto? ¿cómo se ensancharán estas propiedades? Si hay alguna pérdida, se siente y llora; y no se piensa en el Cielo, cuya pérdida es irreparable. Por el cuerpo se hacen grandes gastos; por el alma ninguno.

De tal manera vivimos, que parece, que o no tenemos alma, o la que tenemos, es de algún mortal enemigo nuestro. ¡Nos portamos, como si nuestra pobre alma -54- fuese el objeto más odioso, o como si solo tratáramos de perderla!

Forma aquí, oh cristiano, la resolución eficaz de saltarte, cueste lo que costare. Penéstrate íntimamente de aquel sentimiento del Papa Benedicto XII; el cual pidiéndole de parte de un Rey una cosa injusta, respondió: decid a ese Príncipe, que si yo tuviera dos almas, pudiera dar por él una de ellas; pero no teniendo más de una, no quiero perderla.

Porro unum est necessarium.

(Lucas X, 42).

En verdad, una sola cosa es necesaria.

Ubi salutis damnum est, illic -55- utique jam lucrum nullum est.

(San Eucherio).

Con pérdida del alma, no puede haber ninguna ganancia verdadera.

-56-

Día duodécimo

De la dilación de la conversión

I

Mucho difiero el entregarme a Dios. Parece que trato de escaparme de sus manos. ¿Es por ventura algún mal, estar con Dios y ser de Dios? ¿He de tener vergüenza de dar fin a una vida vergonzosa? ¿Puede haber exceso, en amar presto a una bondad infinitamente amable?

¡Mañana, mañana! ¿Por qué -57- no hoy? ¿por qué no desde luego? ¿Serán mañana más fáciles de romper mis cadenas? ¿Estará mi corazón menos duro mañana? No por cierto; porque el tiempo que todo lo debilita y gasta, fortalece los malos hábitos; y con la repetición de los actos, hace aquellos más fuertes y más robustos.

Cuando se dilatan los remedios, las enfermedades se hacen incurables.

II

¿Qué es lo que nos impide y detiene para no seguir desde luego la voz que nos llama a la penitencia? ¿qué es lo que nos pone miedo y espanto?

¿Es la dificultad que trae consigo el mudar de vida? Demos que haya en esto algún trabajo: -58- pero ¿qué dificultad debe arredrar a un cristiano, que adora a un Dios crucificado, y espera una gloria eterna?

Si hay alguna cosa que temer por nuestra parte, es sin duda el deplorable abuso que hacemos de la divina gracia.

### III

Más adelante me enmendaré... ¿Es tuyo el tiempo de adelante? ¿es el tiempo algún capital del cual puedes disponer con seguridad?

Dios, [dices] Dios me espera. Es verdad, la Escritura lo dice; pero no dice cuanto tiempo te queda de vida. Dios que ha prometido a los penitentes el perdón, no ha prometido a los pecadores el día de mañana.

-59-

Puede ser, añades, que yo tenga en adelante tiempo para hacer penitencia. Mas también puede ser, que te suceda todo lo contrario. ¿No es necesario haber perdido el juicio, para fiar la salvación eterna de un puede ser?

Haz reflexión sobre el tiempo que pierdes, sin entregarte a Dios. Tiembla considerando el gran peligro en que vives. Ten presente que muchos están en el Infierno, por haber diferido el negocio de la salvación para mañana, por no haber respondido oportunamente a la vocación divina.

Dixi: nunc cæpi.

(Psalmi LXXVI, versiculus 11).

Ya no quiero más dilaciones; -60- desde este instante me resuelvo a servir fielmente, a Dios.

Nulla satis magna securitas, ubi periclitatur æternitas.

(San Gregorio).

Nunca hay sobrada seguridad, cuando peligrá la eternidad.

-61-

Día trece  
De los respetos humanos

## I

El mundo habla... déjale hablar. Los discursos de los necios no deben ser un obstáculo, para que tú seas cuerdo y prudente.

Pero ¿qué se podrá decir de tus acciones? Se dirá únicamente, que temes a Dios, más que a los hombres. Los más disolutos te apreciarán interiormente; y en su -62- corazón reconocerán que tienes razón. Sobre todo, ¿qué importa cuánto puedan decir de ti, si tú cumples con tu deber, y haces la voluntad de Dios?

## II

¿No es una infamia, avergonzarse del Evangelio? Se mira como una cosa honrosa, llevar la librea de un príncipe: y se ha de tener como cosa afrentosa, vestirse de la librea de Jesucristo?

Los artesanos más viles ejercitan públicamente sus oficios, y aun se precian de ellos; y un cristiano se ha de avergonzar en la iglesia, no ha de tener valor para presentarse como discípulo de Jesucristo?

Pues téngase presente, que el -63- Hijo de Dios tiene dicho, que no reconocerá por suyos delante de su Padre, a los que se avergonzaren de seguirle, y de imitarle delante de los hombres.

## III

¿Tiene acaso el adorable Jesús algo de vergonzoso? ¿Es quizás infame su nombre? ¿Es cosa afrentosa seguir sus máximas y sus ejemplos?

¿No se avergüenzan muchos de ser deshonestos y aun blasfemos, y a veces se glorian de ello; y se ha de tener vergüenza de ser hombre de bien?

Pues no obstante, dígame lo que se quiera, en realidad el hombre más honrado en el mundo es aquel que más fielmente sirve a Dios, y más pública profesión hace -64- de observar exactamente su santa Ley.

Examina, si los respetos mundanos te infunden algún temor, y te impiden de algún modo el perfecto cumplimiento de todas las obligaciones de cristiano; y en tal caso ármate de valor, venciendo ese vano fantasma del mundo.

Non erubesco Evangelium.

(San Pablo, Romanos I, 16).

No me avergüenzo de profesar el Evangelio.

Quid times fronti tuæ, quam signo Crucis armasti?

(San Agustín).

¿Por qué temes de parecer cristiano, llevando tu frente armada con la Cruz de Jesucristo?

-65-

Día catorce

De la fiel correspondencia a la gracia

I

No se nos da la menor gracia, que no haya adquirido Jesucristo con el precio de su sangre; que no haya pedido a su Padre para nosotros, cuando le entregó su último aliento en la cruz.

Despreciar un buen pensamiento que nos viene del Cielo; ahogar una inspiración, que nos -66- mueve al bien, es poner debajo de los pies la sangre del Redentor; es hacer inútil, en cuanto está de nuestra parte, el fruto de su muerte.

¿Cuántas veces hemos desechado los avisos paternales de Dios, no haciendo caso de sus gracias?

II

Nosotros somos deudores a Dios, no solo de las gracias que hemos recibido efectivamente, sino aun de las que nos hubiera dado, si no hubiésemos puesto obstáculos a su liberalidad.

No solo debemos al sol la luz que de hecho nos comunica, sino también la que nos participaría, si no cerráramos nuestras ventanas a sus rayos.

Así como el labrador abandona -67- el campo, que no corresponde a sus



sudores, así la gracia se retira del corazón, que se hace sordo a las divinas inspiraciones.

### III

Acaso hace ya muchos años, que Dios te está inspirando cosas, que no has tenido hasta ahora, ni ánimo, ni resolución de poner por obra.

Andar por tanto tiempo a la escuela del Espíritu Santo, y aprovechar tan poco, ¡o nada! ¿De qué ha servido, que hayas sido tan a menudo solicitado, reprendido y amenazado, si no te resuelves a seguir las inspiraciones de la gracia?

Acuérdate, que Dios es un acreedor muy exacto, a quien nadie puede engañar; y si no tratamos -68- de pagarle prontamente cuanto le debemos, nos pedirá los intereses que serán bien grandes. Él tiene ya determinada la medida de las gracias que nos ha de hacer, y de los pecados que nos ha de sufrir; y si se llega a cumplir, se retirará sin duda de nosotros, y quedaremos perdidos.

Agradece al Espíritu Santo todas las gracias que te ha concedido. Pídele perdón de no haberle sido siempre fiel. Escucha lo que al presente te dice; y teme que si no pones por obra lo que te inspira, puede al fin desampararle.

Cui multum datum est, multum quæretur ab eo.

(Lucas XII, 48).

-69- Al que se ha dado mucho, mucho se le pedirá.

Gratiam sequitur iudicium.

(San Basilio).

Tras de la gracia se sigue el juicio.

-70-

Día quince  
Del buen empleo del tiempo

## I

La pérdida del tiempo es uno de los mayores desórdenes que hay en este mundo.

¡Cuán corta es nuestra vida!, ¡cuán incierta su duración!, ¡cuán preciosos son sus momentos!

Con todo eso, vivimos como si esta vida no hubiese de tener fin; y como si nosotros nada tuviésemos que hacer en ella.

-71-

## II

¡Ay de mí! Si un condenado tuviese un solo momento del mucho tiempo que yo pierdo, ¿cómo se aprovecharía de él?

En cada instante de nuestra vida podemos ganar una eternidad bienaventurada.

No dejamos perder ocasión alguna de recrearnos y de enriquecernos; y dejamos escapar a todas horas las ocasiones de salvarnos.

## III

El día mejor empleado no es aquel en que se han asegurado más nuestros negocios, o se ha conseguido mayor ganancia, sino aquel en que hemos reunido más méritos, y hemos agraciado más a Dios.

Vivamos de manera, que en -72- cualquiera hora en que nos hallemos, si se nos pregunta qué hacemos, podamos responder con verdad, que estamos trabajando por Dios y por nuestra eterna salvación.

Cuantos momentos dejamos pasar, sin trabajar por nuestros intereses eternos, otros tantos perdemos, sin esperanza de poderlos recuperar.

Renueda aquí los propósitos que has hecho de servir fielmente a Dios. Fija profundamente en tu corazón esta máxima, que todo el tiempo que no se emplea en servir a Dios, es tiempo perdido.

Nemini dedit spatium peccandi.

(Ecclesiastes XV, 21).

A ninguno da Dios el tiempo para que peque.

Vacat tibi, ut Philosophus sis, non vacat ut Christianus sis?

(San Paulino).

¿Tienes tiempo para ser filósofo, y no le tienes para ser cristiano?

Día diez y seis  
Del uso de los sacramentos

## I

Los sacramentos son las canales por donde se nos comunican la sangre y los méritos de Jesucristo.

Son las fuentes de las gracias más necesarias para nuestra eterna salvación.

Cuando uno usa mal de ellas, hace inútiles para sí los méritos -75- de Jesucristo; y su eterna salvación es moralmente imposible.

## II

Abusa de los sacramentos el que se acerca a recibirlos con mala disposición, e impide voluntariamente sus efectos.

Es cosa que debe infundir grande temor, confesarse muchas veces y no corregirse de sus defectos; recibir con frecuencia el pan divino, y llevar una vida sensual.

Una sola comunión hecha dignamente, hasta para dar a un cristiano las fuerzas necesarias para sufrir el martirio. ¿Qué diremos nosotros de las muchas que hemos recibido?

### III

Lo que nos debe infundir -76- más temor, es, que el que comulga sin verdadera penitencia de sus pecados, come y bebe su juicio, según dice San Pablo; es decir, come y bebe su propia condenación.  
¡Oh, qué tremenda será la cuenta que se pedirá de la sangre de Jesucristo, profanada con indignas y sacrílegas comuniones!  
Cuanto mayor es la dignidad de la Santa Eucaristía, tanto más grave es la culpa del que se atreve a profanarla.

Considera atentamente los defectos de tus confesiones y comuniones; y procura disponerte como las almas fervorosas, que nunca se acercan a los Santos Sacramentos sino como si hubiesen de morir -77- luego, después de haberlos recibido.

Probet autem se ipsum homo.

(I ad Corinthios XI, 28).

Examínese, y pruébese bien el hombre a sí mismo.

Pœnitentibus dico, quid prodest, quia humiliamini.

(San Agustín).

¿Qué os aprovechará, oh, penitentes, el humillaros, si no mudáis de vida?

-78-

Día diez y siete  
Del santo sacrificio de la misa

### I

La misa es una representación, y una renovación del sacrificio de la cruz.

Todos los días se sacrifica en la Iglesia Católica aquel mismo Señor que una vez se ofreció en sacrificio en el Calvario.

No puedo hacer cosa más agradable a Dios, que asistir todos los -79- días a este divino sacrificio con la disposición conveniente.

Para asistir cristianamente, debo unir mi intención con la del sacerdote, y juntamente con él sacrificar el Hijo de Dios a su Eterno Padre; o unir mi corazón con el de Jesucristo, para ofrecérselos a Dios ambos juntos.

## II

Nosotros ofendemos a Dios, y por nuestros pecados merecemos penas infinitas.

Pues ¿cómo podremos satisfacer a la Justicia Divina, si no le presentamos los méritos de Jesucristo, para suplir con ellos, lo que falta a los nuestros?

Todas las austeridades de los penitentes, todas las aflicciones de los desgraciados, todos los tormentos -80- de los mártires, no bastan para pagar la menor de nuestras deudas sin el sacrificio de la cruz, cuyos méritos se nos aplican por el santo sacrificio de la misa.

## III

¡Ah! Dios no podría sufrir tantos crímenes como se cometen en el mundo, si no viese en las ciudades más depravadas a su Hijo sacrificado sobre los altares. La vista de esta víctima amada detiene los brazos de su justicia; si nuestros pecados piden venganza, la sangre de Jesucristo pide misericordia.

Adoremos, pues, al Hijo de Dios con gratitud en este estado de víctima, y vayamos con frecuencia a rendirle nuestros homenajes al pie de sus altares.

-81-

Vergüenza debe causarnos el considerar que el Salvador esté de ordinario solo en nuestras iglesias; que la corte del Rey del Cielo esté tan desierta, cuando las de los príncipes del mundo se hallan tan concurridas.

Resuélvete a oír misa todos los días, y a oírla con aquella devoción y reverencia, que a tan Augusto Sacrificio se debe. Ve a la iglesia, como quien va al Calvario, para asistir allí a la muerte de Jesucristo.

In omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda.

(Malachias I, 11).

En todo lugar se sacrifica, y se -82- ofrece a mi nombre una víctima santa.

Tunc vere pro nobis Hostia erit Deo, cum nosmetipsos Hostiam fecerimus.

(San Gregorio).

Entonces será Jesucristo una Hostia sacrificada a Dios en verdad por nosotros, cuando al mismo tiempo nos ofrecemos a Dios en sacrificio juntamente con Él.

-83-

Día diez y ocho  
De la limosna

I

Muy obligados estamos a Jesucristo, por habernos concedido que le hagamos bien, y le socorramos, sustituyendo en su lugar a los pobres.

Él está en la Eucaristía para recibir nuestras adoraciones, y para servirnos de alimento; y al mismo tiempo está moralmente en -84- los pobres, para que le compadezcamos, y alimentemos.

Feliz el hombre que da limosna a Jesucristo; infeliz al contrario, quien se la niega. Vemos con todo, algunos que alimentan espléndidamente a sus perros, y dejan morir de hambre a su Redentor. ¡Oh, qué injusticia!, ¡qué barbarie!

II

Lo que se da a los ricos y grandes de la tierra, es casi siempre perdido:

lo que se da a Dios, no se pierde jamás. Él lo restituye todo con usura; él paga todo liberalmente, hasta un vaso de agua.  
El juego, la intemperancia, la disolución son la causa ordinaria de la ruina de las familias.

-85-

Por la limosna ninguno ha empobrecido jamás: el mejor secreto para juntar bienes, es hacer bien a los pobres.

### III

Los hombres serán juzgados el día del Juicio, según las limosnas que hubieren hecho.

¿Qué responderán entonces tantos ricos avaros cuando los acusen los pobres? Cuando el mismo Jesucristo les dará en cara con su dureza diciendo: Andad, malditos, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer... ¡estuve desnudo y no me vestisteis!... ¡Ah!, un corazón duro para con los pobres, es corazón de réprobo; como por el contrario una alma verdaderamente caritativa es una alma predestinada.

-86-

¿Qué podrá decir el Supremo Juez contra nosotros, cuando vea sobre sí nuestros vestidos; y nuestro pan, y nuestro dinero en sus manos? Si somos limosneros, nada tenemos que temer en el tribunal de la Justicia Divina, porque los pobres defenderán entonces nuestra causa.

Considera aquí, cristiano, qué conducta observas con los pobres; si los tratas como miembros de Jesucristo; si les haces todo el bien que debes hacerles según tu estado.

*Tœneratur Domino, qui miseretur pauperis.*

(Proverbia XIX, 17).

A usura da al Señor, el que tiene compasión del pobre.

-87- *Date omnibus, ne cui non dederitis, ipse sit Christus.*

(San Agustín).

Dad (en cuanto pudiereis) limosna a cuantos os la pidan: no suceda que aquel a quien se la negáis, sea el mismo Jesucristo.

Día diez y nueve  
Del mal ejemplo

I

Más almas se han condenado a consecuencia de los malos ejemplos, que las que han salvado los santos. Si se os abriese el Infierno, hallaríais en él pocas almas, que no os dijese; fulano o fulana fueron causa de mi eterna perdición.

¡Terrible acusación! Dios nos manda, que amemos a nuestros -89- enemigos; ¿por qué hemos de contribuir a la muerte eterna de las almas, que no nos han hecho mal alguno?

Un hombre malvado puede ser causa, de que se pierdan las almas rescatadas con la sangre de un Dios. ¿Con cuánta razón puede ese infeliz temer su eterna condenación? ¿Qué puede esperar de Jesucristo, el que le ha robado lo que tan caro le costó?

II

¡Oh, padres y madres, que no vivís cristianamente! Mejor sería para vuestros hijos, no haber nacido, que haber nacido de vosotros; pues solo les disteis la vida, para darles después muerte eterna.

Cuando en el día del juicio os -90- hagan vuestros hijos cargo de la pérdida de la gloria, ¿qué podéis responderles?

La misma obligación que tienen los hijos de respetar a sus padres, hace que sean más reprensibles y perniciosos los malos ejemplos que se dan a toda una familia, por los mismos que tienen el deber de conducirla por el camino de la virtud.

III

Revistámonos de Jesucristo, como nos aconseja San Pablo; de manera que se observe en nosotros su espíritu, se descubran sus ejemplos y sus virtudes.



Vivamos de aquí en adelante como verdaderos cristianos, de modo que nuestras obras exhalen el buen olor de Jesucristo.

-91-

Así como una vida escandalosa contribuye a la perdición del prójimo, así podemos cooperar a la salvación de nuestros hermanos con una vida santa y edificante.

Considera aquí, cristiano, si has escandalizado en algo a tus prójimos. Pide a Dios perdón de aquellos pecados de otros a que has dado ocasión. Ya nos basta la pesada carga de nuestros pecados propios, sin hacerle aun más pesada con los ajenos.

Væ homini illi, per quem scandalum venit.

(Mattheo XVIII, 7).

Ay de aquel hombre que escandaliza a otro.

-92- Pro tantis reus, quantos secum tulerit in reatum.

(Salviano).

Un pecador escandaloso es reo de todos los pecados, que con sus malos ejemplos ocasiona en otros.

-93-

Día veinte  
Del sufrimiento

I

No somos cristianos para ser ricos, y para vivir en medio de los placeres. No era necesario para obtener ese resultado, fundar la religión cristiana: bastaba para eso, dejar que el mundo siguiese bajo el yugo de las pasiones, en las tinieblas de la idolatría.

-94-

La vida cristiana debe ser una vida mortificada y penitente.

El que no ama la cruz, renuncia prácticamente la fe, porque no es verdadero discípulo de Cristo.

## II

¿Qué dice el Evangelio? Bienaventurados los que lloran... ¡Ay de vosotros ricos, que recibís en este mundo vuestra consolación!

Este es el lenguaje del Espíritu Santo, más a lo que parece, esa doctrina es ya desconocida; y solo se entiende en el Japón, o en las Indias, donde martirizan a los fieles. Parece que en Europa se podían borrar del Evangelio los artículos del sufrir y del padecer.

¿Creemos nosotros que son dichosos los que lloran, y que son -95- infelices los ricos apegados a sus bienes? Sin embargo, esa doctrina como fundada en las palabras mismas del Redentor, no es menos cierta que la fe de la Trinidad y de la Encarnación; y al menos implícitamente, debemos profesar esa creencia, como parte de nuestros dogmas.

## III

Fue necesario, que el Hijo de Dios muriese en una cruz, para tomar posesión de su gloria. Su Santísima Madre es llamada con razón la Reina de los mártires, por el cáliz de amargura que apuró en su vida mortal. Ningún Santo ha entrado en el Cielo por otro camino, que por el de los padecimientos. ¿Y pretendemos nosotros, que no nos cueste -96- nada, lo que al Hijo de Dios y a todos los Santos ha costado tanto? La cruz es la divisa y la señal de los predestinados. El que nada sufre, el que nada quiere padecer, lleva consigo el carácter de reprobación. Es inevitable el padecer, o en esta vida, o en la vida perdurable.

Adora a Jesucristo puesto en la Cruz; y pídele que te haga ahora participante de su vida penosa, para que merezcas participar después de su vida gloriosa.

Qui non accipit Crucem suam, et sequitur me, non est me dignus.

(Mattheo X, 38).

El que no toma su Cruz y me sigue, no es digno de mí.

-97- Pudeat sub spinato capite membrum fieri delicatum.

(San Bernardo).

Vergüenza debe tener el miembro de hacerse delicado, cuando su cabeza está coronada de espinas.

-98-

Día veintiuno  
De la conformidad con la voluntad de Dios

I

La mayor felicidad de una criatura racional, es no querer otra cosa que lo que quiere su Criador.

En esto precisamente consiste la verdadera santidad; porque los Santos, no por otra causa son Santos, sino porque tienen su voluntad -99- perfectamente de acuerdo con la Divina.

Por más actos de virtud que practiques, si no tienes esa conformidad, no eres verdadero siervo de Dios.

II

Una alma que no se contenta con lo que Dios quiere, se subleva en cierto modo contra la autoridad del Ser Supremo, y quiere sobreponerse a Él. Querer que las cosas de este mundo, que Dios ordena o permite, vayan por diferente rumbo del que llevan bajo la dirección o permisión Divina, es querer, que Dios no sea el dueño absoluto de ellas.

Todo cuanto nos sucede, por su divina disposición nos sucede; -100- ¿no es, pues, justo que aceptemos lo que ordena una sabiduría infinita?

III

Ninguna cosa me sucede, que no venga ordenada de Dios, y para mi bien. Aun cuando Él tomase un cuchillo para quitarme la vida, estoy seguro, de que su mano sería guiada por su corazón, ¿y qué tengo que temer de un corazón que me ama?

Mas ¡ay!, que yo no quiero de veras lo mismo que Dios quiere. Si yo lo quisiera, no tendría ánimo de lamentarme del calor, del frío, de las pérdidas temporales, de las enfermedades... porque todo eso muda de nombre y de naturaleza cuando pasa por las manos de Dios.

-101-

Lo que el mundo llama mal tiempo, aflicción, desgracia, considerado en el orden de la Divina Providencia es una ganancia, una buena fortuna, un favor del Cielo.

Renuncia a tu propia voluntad, y pide a Dios, que la suya se cumpla siempre en ti.

Ita Pater; quoniam sic fuit placitum ante Te.

(Mattheo XI, 26).

Hágase así, Padre mío: porque Vos así lo queréis.

Ille placet Deo, cui placet Deus.

(San Agustín).

Aquel agrada a Dios, a quien agrada todo lo que Dios quiere.

-102-

Día veintidós  
De la confianza en Dios

I

Confía el hombre su salud y su vida a un médico; su pleito y su hacienda a un abogado, y aun tal vez su seguridad y su defensa a un perro.

¿Por qué, pues, hemos de tener dificultad en confiar todas nuestras cosas al paternal cuidado de la Divina Providencia?

-103-

Dios dispone todo en número, peso y medida; y todo lo ordena al bien de sus escogidos: ¡qué justos motivos tenemos de alimentar en nuestro corazón una confianza filial en la bondad Divina!

## II

El cuidado de la Providencia Divina se extiende hasta los mosquitos y hormigas.

¿Pues por qué han de temer los hombres criados a imagen y semejanza de Dios, y redimidos con la sangre de Jesucristo?

Dios sustenta a los infieles que no le conocen; llena de gracias y beneficios a los impíos que blasfeman su Santo Nombre: ¿pues qué no hará por los cristianos que le honran y le aman?

## III

Nuestros intereses están -104- más seguros en las manos de Dios, que en las nuestras. Dejémosle obrar. Él es nuestro Padre, nuestra Madre, y todo junto. La ternura que Él tiene para con sus hijos, le obliga a tener cuidado, de ellos.

El Señor nos ha prometido ya su protección; confiemos en Él: no faltará a su palabra.

Antes perecerán el Cielo y la Tierra, que deje Dios perecer a un hombre justo, que ha puesto en Él su confianza.

Examina tu corazón; y considera atentamente si hay en él una confianza filial en la bondad de Dios y en los méritos de Jesucristo.

-105- Deus meus es tu; in manibus tuis sortes meæ.

(Salmo XXX, 15).

Tú eres mi Dios, en tus manos está mi suerte.

Projice te in Eum; non se substrahet, ut cadas.

(San Agustín).

Arrójate en los brazos de Dios, que no se retirará para dejarte caer.

-106-

Día veintitrés  
Del amor de Dios

I

Dios nos ha amado, hasta el punto de darnos a su Unigénito Hijo. Si hubiera tenido alguna cosa mejor, nos la hubiera franqueado del mismo modo.

¿No es comprar nuestro amor bien caro, comprándole a precio tan subido? Una bondad mediana tiene derecho -107- a ser amada. ¿Pues por qué no he de amar yo una bondad infinita? ¿Acaso por ser infinitamente perfecta deja de ser amable?

II

Dios me manda que le ame; ¿es por ventura un precepto riguroso, el que me impone el deber de amar a un Bien infinitamente digno de ser amado? Él me manda que le ame con todo mi corazón: mi corazón es cosa muy pequeña para un Dios tan grande. Quien dice todo, nada exceptúa; y si yo le doy parte de mi corazón, le doy muy poco, y Dios no acepta mi ofrenda.

III

Si la eternidad pudiera -108- acabarse, sería poco haber pasado el

Infierno, para obtener al fin la gracia de amar a Dios.  
No hay un condenado que no se juzgase feliz, si después de innumerables siglos de tormentos, pudiese hacer un acto de amor de Dios.  
Yo puedo amar a Dios si quiero, sin que me cueste pena alguna; luego el no hacerlo, cuando me es tan fácil, es un mal mayor que el Infierno.

Destierra de tu corazón todo amor que no vaya dirigido a Dios; y procura con todas tus fuerzas amar a solo Dios sobre todas las cosas.

Si Charitatem non habuero, nihil sum.

(I ad Corinthios XIII, 2).

-109- Si no tengo caridad, nada soy.

Si amare pigebat, redamare non pigeat.

(San Agustín).

Si sentimos dificultad en amar a Dios los primeros, no la sintamos, después que Él nos ha prevenido con su infinito amor.

-110-

Día veinticuatro  
Del amor de Nuestro Señor Jesucristo

I

Nada ha costado jamás, tanto como nuestra alma; pues se ha dado por rescate de ella la vida de un Hombre Dios. Yo merecía el Infierno; los demonios, y todas las criaturas pedían el castigo de mis culpas; pero Jesucristo solo escuchó la voz de su tierno -111- corazón, que pedía para mí gracia y perdón. Se compadeció de mí, y derramó hasta la última gota de su sangre para redimirme.  
Aun cuando yo no me debiese todo a Dios como a mi Criador y principio de todo mi ser, me debería todo a Jesucristo, como a mi Redentor y fuente de

toda gracia.

Lo menos que yo le debo, es conocer el bien que me ha hecho, y mostrarme agradecido. Si no le doy vida por vida, debo al menos darle amor por amor.

## II

Doy a un perro un hueso, que me es inútil; y por un don tan despreciable me ama, me hace caricias, y me defiende.

Jesucristo me ha dado sus -112- gracias, su sangre, sus méritos, me ofrece su corazón con todos sus tesoros; y no obstante ¿he de permanecer insensible?

Aprende, alma ingrata, aprende tu deber de un ser irracional. Tu perro es tu maestro y tu juez; si su ejemplo no reforma tu corazón, se podrá decir de ti, que eres más brutal que las mismas bestias.

Somos tan tiernos de corazón para con nuestros amigos; somos tan sensibles a los buenos oficios que se practican con nosotros; y aun nos preciamos de agradecidos a los favores que nos dispensan.

¿Solo con Jesucristo hemos de ser ingratos y duros de corazón?

-113-

Eso sería el colmo de la ingratitud, ¿cuál de nuestros amigos ha padecido muerte de cruz por nosotros?

Pide el amor de Jesucristo a Jesucristo mismo; porque sin el auxilio de su gracia no puedes amarle.

Si quis non amat Dominum Nostrum Jesum Christum, sit anathema.

(I ad Corinthios XVI, 22).

Si alguno no ama a nuestro Señor Jesucristo, sea excomulgado.

Si totum me debeo pro me facto; quid addam pro refecto, et refecto hoc modo?

(San Bernardo).

-114- ¿Si debo darme enteramente a Dios por haberme criado, qué podré añadir por haberme redimido, y redimido a tanta costa?



-115-

Día veinticinco  
Del amor al prójimo

I

El cristiano que no ama a su prójimo, no puede decir de sí con verdad, que ama a Dios.

Por muchas buenas obras que hagamos, si no amamos a nuestros hermanos, nada hacemos que agrade a Dios.

El mismo martirio, si no va acompañado de la caridad, nada vale delante de Dios.

-116-

Este es mi precepto, dice Jesucristo, que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado.

Aunque no hubiera en los hombres otra cosa que los hiciera dignos de amor, que el haber sido tiernamente amados de Jesucristo, ¿no bastaría este único motivo, para que yo los amase con todo mi corazón?

Muy delincuente sería yo, si no amase a los que mi Salvador amó más que a sí mismo.

III

Amar a mis hermanos como Jesucristo los ha amado, es estar pronto a dar por ellos mis bienes, y si es necesario, hasta mi vida.

Muy rara es esta caridad entre los cristianos de nuestros días: -117- pero ella es, sin embargo, la que practicó Jesucristo, y la que practican los verdaderos cristianos.

El amor del prójimo es el carácter de los discípulos de Jesucristo, y el compendio de la perfección cristiana.

Excita en tu corazón afectos de amorosa ternura para con tus hermanos, a quienes tu Redentor amó tan tiernamente. Haz un firme propósito de evitar todo cuanto pueda justamente ofender a tu prójimo.

Qui diligit proximum, implevit legem.

(Romanos XIII, 8).

El que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

-118- Dilectio sola discernit inter filios Dei, et filios  
Diaboli.

(San Agustín).

Por la sola caridad se distinguen los hijos de Dios, de los hijos  
del Diablo.

-119-

Día veintiséis  
Del amor de los enemigos

I

Es la caridad tan propia de la religión cristiana, que nos obliga a que  
amemos, aun a los que son nuestros enemigos.

Jesucristo nos dio el precepto, y juntamente el ejemplo.

Dios es el que manda, y ¿hemos de tener dificultad en obedecerle? Un Dios  
perdona a los que le -120- quitan la vida; ¿y nosotros no hemos de  
perdonar una leve injuria a nuestros hermanos?

II

No hay en el cielo misericordia, ni perdón, para el alma que no perdona en  
este mundo.

Dios nos perdonará, como nosotros perdonaremos a nuestros deudores: y así  
un cristiano que quiere vengarse, se condena con su propia boca, cuantas  
veces reza la oración del Padre Nuestro.

Es inevitable, que un cristiano ame a sus enemigos, o que se aborrezca a sí mismo.

### III

Dos cristianos que se aborrecen, parece que no profesan en realidad la misma religión. Pues ¿cómo puede explicarse, que dos -121- personas que no pueden verse, ni sufrirse, tengan la misma creencia, se acerquen al mismo altar, coman el mismo manjar, esperen el mismo Paraíso, y deseen vivir en él juntas eternamente? Una fe viva y sincera no admite tal contradicción.

No es lícito aborrecer sino a los demonios, en cuanto son enemigos de Dios; y es propio de solos los condenados aborrecerse unos a otros.

No hay señal más legítima de reprobación, que el no querer perdonar: una alma que lleva esta señal, está ya marcada para el Infierno.

Examina tu corazón en presencia del Crucifijo; y si hallas en él -122- algún sentimiento de odio, cámbiale en el afecto contrario de caridad, que te enseñan las llagas de Jesucristo.

Qui odit fratrem suum, homicida est.

(I Joannis III, 15).

El que aborrece a su hermano, homicida es.

Vindicari vis, christianus? nondum vindicatus est Christus.

(San Agustín).

¿Vengarte quieres siendo cristiano? Observa que Jesucristo aun no se ha vengado.

## I

El primer hombre se perdió, porque quiso ser semejante a Dios; todos los demás hombres para salvarse, se han de hacer semejantes al Hijo de Dios. Él se hizo nuestro modelo, haciéndose hombre, y dándonos ejemplo de vida: nosotros debemos ser sus imágenes, imitando sus virtudes.

-124-

Jesucristo es la cabeza y el modelo de los predestinados; por consiguiente el que no quiere seguirle, tiene contra sí sentencia de condenación.

## II

¡Oh, cuánto se estudia en el mundo para imitar las modas y las costumbres mundanas! ¡Qué pocas reflexiones se hacen sobre la vida y virtudes de Jesucristo!

Los cortesanos procuran conformarse en un todo con sus príncipes; los filósofos tienen discípulos que siguen ciegamente su doctrina; y aun tal vez imitan los defectos naturales de sus maestros. Yo jamás he tratado seriamente de imitar las virtudes del Hijo de Dios.

¡Oh, qué vergüenza para mí, no -125- haber hecho hasta ahora ningún esfuerzo, para seguir a tan digno Maestro! ¡Qué poco cuidado del honor de mi Salvador, que me guía con sus ejemplos, sin tener valor para acompañarle!

## III

¡Qué podré yo responder el día del Juicio, cuando seré puesto delante de mi modelo, y comparado con Él! ¿Cuándo será contrapuesta la vida de Jesucristo a la mía, su humildad a mi soberbia, sus llagas a mi sensualidad, su mansedumbre y caridad a mi dureza y a mis resentimientos?

¡Oh!, ¡qué contradicción monstruosa! ¡Un cristiano sin señal alguna de cristianismo! ¡Un bautizado y esclavo del Demonio! -126- ¡Uno que se ha alistado bajo la bandera de la Cruz, secuaz de la carne y partidario del mundo!

Es, pues, necesario, que mientras vivo, o renuncie prácticamente al Bautismo y a la profesión de cristiano, o que conforme mi vida con la vida de mi Redentor: porque el cristianismo, según su verdadera definición, no es otra cosa que la imitación de Jesucristo.

¿Quieres que se reconozca en ti un diseño de la vida del Hijo de Dios? Pues haz que tus obras sean tales, cuales convienen a un verdadero discípulo de Jesucristo.

Magister, sequar Te, quocumque ieris.

(Mattheo VIII, 19).

-127- Divino Maestro, os seguiré por donde quiera que me guiéis.

Sine causa sum christianus, si Christum non sequor.

(San Bernardo).

Sin razón soy tenido por cristiano, si no sigo las huellas de Jesucristo.

-128-

Día veintiocho

De la devoción para con la Virgen Santísima Nuestra Señora

I

Bien puedo arrancarme el corazón, si es duro para con María Santísima; porque un corazón que no ama a la Reina del Cielo y de la Tierra, es indigno de vivir y de amar cosa alguna en el mundo.

Dios no ha hecho ninguna criatura, -129- ni tan perfecta en sí misma, ni tan amable, ni tan útil al género humano como María.

¿Pues qué confianza no debo yo tener en su protección? ¿qué aprecio debo hacer de la incomprensible dignidad de la Madre de Dios? ¿qué afecto debo profesar a la más cariñosa de todas las Madres?

II

Aun cuando perdiere por mi desgracia todas mis devociones, he de conservar hasta la muerte la devoción a María.

Aun cuando caiga en algún desorden, he de recurrir a la Santísima Virgen, para obtener por su poderoso valimiento una verdadera conversión.

En medio de los mayores peligros, -130- y aun cuando me hallare en las sombras de la muerte, he de tener confianza en la Reina de los cielos; porque ninguno puede perecer entre los brazos de María.

### III

El trono de María es el tribunal al cual deben apelar aun los mayores delincuentes en todas sus causas, para valerse de la misericordia de la Madre de Dios, contra la Justicia del mismo Dios.

María pone su gloria en hacer bien a sus hijos; y es parte de la felicidad que tiene en el Cielo, impetrar gracias para los pecadores más obstinados.

¿Qué no hará, pues, esta tierna Madre en favor de sus fieles siervos, de sus queridos hijos? ¿La Madre de misericordia, y mi buena Madre podrá -131- resolverse a firmar la sentencia de mi condenación? Hace ya más de mil y ochocientos años, que estamos en posesión de su bondad; ¿empezará ahora a negarnos su protección, dejando burladas nuestras esperanzas?

La mayor injuria que podemos hacer a María, y nuestra mayor desgracia sería, no invocar a la Madre de Dios, y desconfiar de su bondad. Cuando yo deje de servir a María, bien puedo darme por perdido.

Conságrate de nuevo con todo tu afecto al servicio de la Santísima Virgen, y dile con todo tu corazón.

Dominare nostri Tu, et Filius tuus.

(Judicis VIII, 22).

-132- Reinad sobre nosotros Vos, y vuestro Hijo.

¡Maria! O nomen sub quo nemini desperandum.

(San Agustín).

¡Oh, María! Nadie debe perder la esperanza, si está bajo la protección de este nombre.

-133-

Día veintinueve  
De la devoción para con San José

## I

El Espíritu Santo hace en dos palabras un completo panegrico de San José, cuando le llama Esposo de María y Padre de Jesús.

Parece que Dios no pudo ensalzar a una pura criatura a más alto grado, que igualándola a Jesús y a María.

-134-

Ser una misma persona con la Madre de Dios; tener entre los hombres el lugar del Eterno Padre, es la dignidad más eminente a que puede llegar un hombre.

## II

Este gran Santo es el superintendente del Cielo, el dispensador de los tesoros de la gracia; es, pues, necesario que recurramos a él, para alcanzar lo que pedimos.

Las cosas que son imposibles según el curso ordinario de la Divina Providencia, se hacen fáciles por la intercesión de San José.

Jesucristo no puede negar en el ciclo cosa alguna, a aquel a quien quiso vivir sujeto en la tierra, y de quien recibió tantos servicios en su vida mortal.

-135-

## III

Lo que debe aumentar nuestra confianza en San José, es considerar, que su bondad no es menor que su poder.

San José, como Esposo de María y Padre legal del Salvador, mira a todos los fieles como hijos suyos.

Después de haber hecho con Jesús y María tales oficios, ¿cómo puede negar su protección a los que María ama tiernamente como a hijos, y por los

cuales dio su vida Jesucristo?

Ofrece, oh cristiano, tu alma a Dios por las manos de San José; pide todos los días al Señor la gracia de una buena muerte, por los méritos de aquel que tuvo la -136- dicha de morir en los brazos de Jesús y María.

Ite ad Joseph.

(Génesis XLI, 55).

Recurrid a José.

Quam potentiores sunt in caenlis, qui tam potentes fuerunt in terris?

(San Bernardo).

¿Cuánto mayor poder tendrá en el Cielo aquel Santo, que tanto poder tuvo en la tierra?

-137-

Día treinta  
De la devoción a los Santos Ángeles

I

Es creencia común de la Iglesia, que cada uno de los hombres tiene un ángel designado para su dirección y defensa.

¿Qué honra sería la de un pobre aldeano, si un príncipe de sangre real estuviese continuamente a su lado, cuidando de él y de sus negocios por orden del mismo rey?

-138-

Mas, ¿qué bondad es la de estos bienaventurados espíritus que se aplican con tanto gusto y empeño a asistir siempre, y a defender a unos miserables pecadores como nosotros? Porque entre un aldeano y un príncipe siempre hay alguna proporción, cual no existe entre un hombre y un ángel.



## II

Siempre tenemos a nuestro lado a los ángeles de guarda, sin que jamás nos pierdan de vista; y así son testigos de todas nuestras acciones, aun las más secretas.

Los ángeles de guarda nos consideran como miembros de Jesucristo, destinados a ocupar en el Cielo las sillas que perdieron por -139- su orgullo los secuaces de Satanás; y así procuran defendernos en las tentaciones y peligros para que llegemos a ser sus compañeros en la gloria.

¿Qué respeto debemos tener a nuestro ángel custodio que siempre nos acompaña? ¿qué gratitud por la vigilancia tan solícita con que nos asiste? ¿qué confianza en su poderoso valimiento?

## III

Estos espíritus celestiales se olvidan en cierta manera de lo que son, para dedicarse a nuestro servicio.

Ellos con sus santas inspiraciones nos van alumbrando y guiando: ofrecen nuestras oraciones a Dios y ruegan también por nosotros; nos consuelan en las desgracias -140- que nos suceden; nos libran de los peligros que nos amenazan; nos fortifican contra las tentaciones; nos defienden de nuestros enemigos; nos excitan a todas horas a la penitencia y al amor de Dios; nos dan a menudo sofrenadas y avisos en medio de nuestros desórdenes, y del calor de nuestras pasiones; y tal vez nos castigan por sí mismos, para evitarnos mayores males.

Finalmente, no perdonan a diligencia alguna para promover y asegurar nuestra salvación, porque este es su mayor cuidado. No nos hagamos, pues, indignos de su protección, haciéndonos sordos a sus inspiraciones y siendo ingratos a sus favores.

-141- Encomiéndate con frecuencia a tu Santo Ángel de guarda, rogándole que te asista principalmente, en las tentaciones y en la hora de tu muerte.

*Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.*

(Salmo XC, 11).

Dios ha mandado a sus Ángeles que te guarden en todos tus caminos.

In quovis diversorio, in quovis angulo, Angelo tuo reverentiam habe.

(San Bernardo).

En cualquier lugar donde te hallares, acuérdate del respeto que debes tener al Santo Ángel de tu guarda.

-142-

Día treinta y uno  
Del fervor en el servicio de Dios

I

Tengamos en lo sucesivo tanto celo por la gloria de Dios, cuanto tenemos por nuestros intereses temporales, y para complacer al mundo. Trabajemos con tanto empeño en conseguir nuestra salvación, como el mismo Señor trabaja para ella.

-143-

Todo cuanto obra Dios fuera de sí, lo ordena a la perfección de nuestras almas, al bien de sus escogidos. Todos los deseos de su corazón, todos los cuidados de su providencia, todas las ternuras de su misericordia se dirigen a ese mismo fin. ¡Oh!, ¿qué materia de confusión es ésta para una alma tibia?

II

Si se hubiese de juzgar de Dios por nuestra tibieza y frialdad en servirle, se podría decir que aquel Señor no es digno de ser servido, y que la recompensa que nos ofrece, vale bien poco, y no merece ningún sacrificio.

¿Qué idea se puede formar de un Señor, cuyos criados le sirven fríamente y sin afecto? Nosotros -144- denigramos el servicio de Dios, y no tributamos el debido honor a su Divina Majestad, todas las veces que hacemos con negligencia lo que pide de nosotros.

Pero ¡ay del hombre que hace con negligencia la obra del Señor!

### III

Una obra bien hecha por Dios, por pequeña que sea, vale mil veces más que todas las hazañas de los héroes y conquistadores del mundo. No obstante, vemos que los mundanos trabajan con mucho más ardor por la vanidad que nosotros por la eternidad. Los esclavos del demonio no se acobardan por nada, ni abandonan sus empresas aunque tengan que sufrir algunos trabajos.

-145-

¿Es acaso Jesucristo de peor condición que el demonio? ¿El Paraíso es de menos valor que el Infierno?

El Infierno y el mundo pueden enseñarme el modo de servir a Dios con fervor. Tengo de amar a Dios como le aborrecen los condenados; he de servir a Dios como el mundo y el demonio son servidos. ¿Y será mucho esto?

Examina, oh cristiano, tu conducta en el servicio de Dios. Considera las acciones en que eres más negligente, y ámate a practicarlas en adelante de tal manera, que sean dignas del Señor a quien sirves.

Spiritu ferventes, Domino servientes.

(Romanos XII, 11).

-146- Sed fervorosos en el espíritu, como siervos del Señor.

Quales impetus habebas ad mundum, tales habebas ad antistitem mundi.

(San Agustín).

Ten ahora tal fervor en las cosas del Criador del mundo, cual tenías antes en el servicio del mundo.

-147-

### Acto de fe

Creo, y confieso humillado  
cuanto me enseña la fe;  
el motivo es, porque sé,  
que es Dios quien lo ha revelado.

### Acto de esperanza

Espero en vuestra bondad  
Señor, aunque os ofendí,  
que me daréis gracia aquí,  
y gloria en la eternidad.

### Acto de caridad

Os amo, y os quiero amar:  
La prenda que de esto os doy,  
es el obrar desde hoy  
por solo a Vos agradar.

### Acto de amor al prójimo

A cuantos me han injuriado,  
Señor, quiero perdonar;  
y al prójimo quiero amar,  
porque Vos lo habéis mandado.

-148-

¿Yo para qué nació? para salvarme.  
Que tengo de morir es infalible:  
dejar de ver a Dios y condenarme  
dura cosa será, pero posible.  
¡Posible!, y río, y duermo, y quiero holgarme,  
¡posible!, y tengo amor a lo visible.  
¿Qué hago, en qué me ocupo, en qué me encanto?  
O yo soy loco, o debo ser un santo.

Lope de Vega

-149-

Reglas de buena conducta

1 Temed a Dios vengador,  
y a todo cuanto le ofenda;  
pues este es el primer paso,  
que a sabiduría lleva.

2 No os burléis nunca de Dios,  
ni tampoco de sus Santos;  
dejad ese vil placer  
a los jóvenes malvados.

-150-

3 Sea vuestra devoción  
siempre sólida y sincera;  
y en todos vuestros discursos  
la verdad sea primera.

4 Mantened vuestra palabra  
siempre inviolablemente;  
pero no la deis jamás  
inconsideradamente.

5 Sed con todos oficioso,  
complaciente, humilde, afable,  
cortés y de genio igual,  
y seréis sin duda amable.

6 De cualquier pobre que os deba  
Nunca aumentéis los cuidados;  
y al artesano pagad,  
el precio de sus trabajos.

-151-

7 Buen padre, esposo, y buen amo  
habéis de ser sin flaqueza:  
honrad al padre; y si es viejo,  
aun con mayor reverencia.

8 Guardad el bien, que os hagan,  
grabado en el corazón:  
procurad ser generoso,  
muy humano, y bienhechor.

9 Dad siempre con buena gracia;  
porque una afable manera  
añade al don mayor precio  
que aquel que en sí mismo encierra.

10 No echéis en cara un servicio  
que hagáis; tened entendido,  
que el beneficio por esto  
es beneficio perdido.

-152-

11 Nunca publicuéis las gracias  
que alguna vez habéis hecho,  
pues deben estar ocultas  
como negocios secretos.

12 Prestad siempre con placer  
pero no indiscretamente;  
recompensad, si es preciso,  
mas hacedlo dignamente.

13 Del prójimo no envidiéis  
la suerte o felicidad;  
ni lo que os han confiado  
vayáis luego a divulgar.

14 Sin que seáis familiar,  
tened un aire gracioso;  
y nunca decidáis nada,  
sin pesarlo escrupuloso.

-153-

15 Observad siempre fielmente  
los puntos de Religión;  
pues nunca será hombre honrado  
quien falte a esta obligación.

16 Amad el dulce placer  
de hacer bien, y afortunados:  
aliviad principalmente  
al virtuoso desgraciado.

17 Sed hombre siempre de honor;  
y a nadie engañéis fingido:  
un noble, y buen corazón  
perdona a sus enemigos.

18 Procurad siempre vengaros  
con beneficios atentos:  
hablad poco, pensad bien,  
y guardad vuestros secretos.

-154-

19 No procuréis informaros  
de los negocios ajenos:  
sin parecer misterioso  
disimulad bien los vuestros.

20 No tengáis nunca soberbia,  
ni jamás os alabéis;  
en la próspera fortuna.  
Modesto, humilde seréis.

21 Venced siempre los pesares  
a que el alma se abandona;  
y cuidad, que vuestras penas  
no dañen a otra persona.

22 Soportad bien los humores  
y los defectos de algunos;  
y sed de los infelices  
el apoyo más seguro.

-155-

23 Reprended sin aspereza,  
y sin lisonja alabad,  
no despreciéis nunca a nadie,  
y la chanza a bien llevad.

24 El ver libertinos fatuos  
y pedantes evitad:  
escoged buenos amigos;  
gente honrada visitad.

25 Procurad nunca hablar mal  
de las personas ausentes;  
y sed prudente en las burlas  
de las personas presentes.

26 Consultad sin impaciencia,  
y los pleitos evitad;  
donde reine la discordia,  
procurad llevar la paz.

-156-

27 Con los que no conocéis  
guardad cierta difidencia;  
y aun a los mismos amigos  
debéis tratar con prudencia.

28 El amor, el vino, el juego,  
evitaréis cuidadoso:  
estos vicios son escollos  
de naufragio peligroso.



29 Sed sobrio en el trabajar,  
en el dormir, y comer,  
tendréis libres los sentidos,  
la salud sin padecer.

30 Jugad solo por placer,  
y perded muy noblemente;  
sin que pródigo seáis  
expended prudentemente.

-157-

31 No perdáis el tiempo nunca  
en cosas necias, y vanas;  
sabia cosa es gastar bien  
el tiempo, y aun las palabras.

32 Sabed a vuestros deberes  
sacrificar los contentos:  
y para vivir tranquilo,  
moderad vuestros deseos.

33 No pidáis a Dios grandezas,  
ni riquezas a porfía,  
sino para gobernaros  
pedidle sabiduría.

Los ilustrísimo señores Obispos de Oaxaca y de San Luis, han concedido 40 días de Indulgencias por cada una de las meditaciones que contiene este librito, siempre que se lea con la debida atención.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

